

Conectividad Ambiental. Las áreas protegidas en el contexto mediterráneo

Conclusiones de la reunión, Málaga 26-28 septiembre 2002

M^a Rosario García Mora y Pedro Rosabal

Introducción

El establecimiento de vínculos en el paisaje marino y terrestre constituye hoy en día uno de los principales paradigmas de la conservación en un contexto geográfico amplio.

Tradicionalmente, la conservación de la naturaleza se ha basado fundamentalmente en la delimitación administrativa de fragmentos del territorio en los que, con objetivos primarios de conservación de especies y/o espacios, se aplican instrumentos jurídicos y de gestión diferentes al territorio circundante.

El establecimiento de museos de naturaleza o reservorios de biodiversidad ha dado lugar, en las últimas décadas, a la creación de redes de espacios protegidos en la mayoría de los países. Las actuales redes de espacios naturales protegidos, sin embargo, y a pesar del término empleado para su denominación, no incorporan generalmente desde el punto de vista ecológico, ni en la teoría ni en la práctica, el supuesto carácter reticular. Más bien constituyen conjuntos o inventarios de unidades espaciales de conservación inconexas, separadas del territorio circundante por límites discretos, y gestionadas administrativamente de forma coordinada. El resultado de este aislamiento, no sólo espacial, determina en la mayoría de los casos que los espacios protegidos así concebidos constituyan fragmentos aislados de naturaleza no autosostenibles desde el punto de vista ecológico, pero tampoco desde el punto de vista social, cultural ni económico.

Han contribuido en la elaboración de este documento: Carlos Montes, Jacques Baudry, Jamie Skinner, Francisco Díaz Pineda, Gloria Pungetti, José V. de Lucio, Hermelindo Castro, Fernando Molina, Carles Castell, Santiago García y Juan Lucena.

La necesidad de eliminar o suavizar las fronteras que circunscriben en la actualidad a la naturaleza protegida se contempla explícitamente en el marco del V Congreso Mundial de Parques, cuyo tema central *Beneficios más allá de las fronteras* sugiere ampliar la visión y perspectivas actuales de gestión y conservación de la naturaleza como uno de los requisitos para la conservación eficaz de los valores, bióticos, abióticos y culturales, representados en las áreas protegidas.

De las 7 corrientes de talleres técnicos en las que se estructurará el próximo CMP, la región mediterránea ha identificado la temática del taller 1: *Vínculos en los paisajes terrestres y marinos* como uno de los temas prioritarios en los que centrar los esfuerzos, tanto de cara al próximo evento mundial como en relación al diseño de un plan de acción regional de áreas protegidas.

Este documento recoge las conclusiones emanadas de la reunión conectividad ambiental: las áreas protegidas en el contexto mediterráneo, celebrada en Málaga del 26 al 28 de septiembre de 2002, y enmarcada en el proceso Mediterráneo hacia Durban iniciado por el Centro de Cooperación para el Mediterráneo de UICN.

Antecedentes

La reunión “*Conectividad Ambiental. Las áreas protegidas en el contexto mediterráneo*”, celebrada en Málaga del 26 al 28 de septiembre de 2002 y coorganizada por el Centro de Cooperación para el Mediterráneo de UICN y por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, se incluye en el marco del programa regional de áreas protegidas del Centro para el V Congreso Mundial de Parques (CMP) “Beneficios más allá de las Fronteras” que se celebrará en Durban (Sudáfrica) en Septiembre del 2003.

El objetivo de esta reunión, que agrupó a 52 expertos en áreas protegidas mediterráneas, se centró en evaluar los aspectos que limitan y favorecen la conectividad ecológica en el paisaje mediterráneo, detectar casos de estudio y proponer directrices y acciones a emprender como aportación al CMP-2003.

La reunión se desarrolló a partir de presentaciones orales y debates estructurados de acuerdo con el siguiente esquema:

- Análisis general.

- Vacíos.
- Casos de Estudio.
- Propuestas.

Los principales aspectos de conectividad abordados fueron los siguientes:

1. Estandarización de conceptos.
2. Su relación con los corredores ecológicos.
3. Su relación con el territorio.
4. Puntos críticos que la afectan.
5. Investigación.
6. Su relación con la dimensión social y cultural.
7. Marco Legal e institucional.
8. Oportunidades y limitaciones para el desarrollo de nuevas iniciativas de conectividad.

Conclusiones

Estandarización de conceptos

Es prioritario establecer adecuadamente el marco teórico y conceptual que defina la relación entre áreas protegidas, conectividad ecológica y corredores en el contexto mediterráneo. Esta definición debe basarse en las peculiaridades ecológicas, sociales y culturales de la ecorregión, y no en conceptos “importados” de otras ecorregiones y que no responden a las características de los paisajes culturales que predominan en los países ribereños. En este sentido, la definición de conectividad aplicada a los países mediterráneos debe considerar las cuestiones básicas que determinan su singularidad: la interrelación de un componente cultural heterogéneo y complejo, una dinámica estacional fluctuante, y una alta diversidad geomorfológica que determinan la existencia de gradientes acusados en las escalas temporales y espaciales.

Con frecuencia se utilizan indistintamente los conceptos de *conectividad* y *corredores* como sinónimos, lo cual crea confusión en su aplicación. Por ello es necesario aclarar que la conectividad, que debe ser el objetivo a seguir, implica el mantenimiento de la interconexión y dinámica de las especies, los procesos ecológicos y los ecosistemas, así como de las funciones y servicios que brindan

los mismos, mientras que los corredores son sólo una de las opciones a utilizar para facilitar la conectividad.

Es preciso igualmente evaluar la aplicación del concepto *fragmentación* en el contexto de la región mediterránea, y contrastar el mismo con el uso que ha tenido en otras regiones y ecosistemas del mundo, especialmente en bosques tropicales. La aplicación del concepto *fragmentación* va a depender de la tasa de renovación de los sistemas naturales sobre los que incide la actividad humana en cualquiera de sus facetas. En sistemas con altas tasas de renovación, la fragmentación no debe constituir un factor limitante para la conectividad.

En el caso de la región mediterránea la *fragmentación* ha dado lugar a un mosaico paisajístico, resultado de un proceso paulatino de aprovechamiento de los recursos naturales a lo largo de milenios, que ha condicionado la aparición de los paisajes culturales que hoy existen. Por ello se puede considerar que en el mediterráneo este tipo de *fragmentación* puede, en determinados casos, propiciar el desarrollo de iniciativas de conectividad. No obstante, y aunque esto sea válido en territorios donde dominan paisajes culturales, se están desarrollando actualmente otras intervenciones - vinculadas al desarrollo de infraestructuras viales, urbanización y desarrollo agrícola intensivo - que originan fragmentaciones de alto impacto negativo en la biodiversidad y en los recursos naturales y culturales de la región.

Es necesario definir la fragmentación en el ámbito ecomediterráneo, y su relación con el factor escala y con el factor cultural, así como definir el umbral de fragmentación para el mantenimiento de los paisajes culturales mediterráneos y la diferencia conceptual entre fragmentación y diversidad de teselas en el paisaje. En el marco de la región mediterránea la heterogeneidad de paisajes está ligada a la heterogeneidad cultural, esta diversidad de paisajes humanizados no puede considerarse similar al concepto de fragmentación, dado que en los paisajes culturales mediterráneos es necesario el mantenimiento de los usos tradicionales o ecológicamente aceptables para la persistencia de sus valores y singularidad.

Del mismo modo, es necesario definir conceptualmente los términos conectividad y corredores para el contexto de la ecorregión mediterránea, así como proponer en el marco del CMP-2003 clarificar el marco conceptual, teórico y práctico, en el desarrollo de iniciativas de conectividad a diferentes escalas.

Igualmente se considera necesario plantear, en el próximo Congreso Mundial de Parques, el desarrollo de una tipología de corredores y de otras opciones de conectividad que respondan a objetivos primarios de conservación, de la misma manera que existe para el caso de las categorías de manejo de áreas protegidas.

El concepto de corredor ecológico debería quedar restringido a aquellos elementos del paisaje que aún teniendo una función social secundaria, su objetivo prioritario sea el favorecer el desplazamiento de especies o el mantenimiento de los procesos ecológicos.

Conectividad ambiental y corredores ecológicos. El marco territorial

En el marco de la estructura territorial del paisaje, los corredores deben diseñarse enfocados al desarrollo de redes y sistemas de conservación y al uso racional de los recursos naturales y culturales de la región. Estos dos conceptos -redes y sistemas- se tienden a usar indistintamente. Sin embargo, las redes ecológicas, basadas en la conexión de áreas protegidas -mediante el establecimiento de corredores- y en la protección de dichas áreas de los efectos de la matriz territorial donde se integran -mediante el establecimiento de zonas de amortiguación en torno a sus límites- garantizan la representatividad de los valores englobados en el conjunto de áreas protegidas, pero no el mantenimiento de vínculos en el paisaje, y por tanto no son funcionales como unidad a escala regional. Esta funcionalidad a escala regional se consigue mediante el establecimiento de sistemas de conservación, o sistemas de áreas protegidas, gracias a la consideración básicamente de vínculos entre áreas y de la consideración de las relaciones entre las áreas sensibles y los corredores y la matriz donde se inscriben. Por tanto, el desarrollo de redes de áreas protegidas no asegura la conectividad en la región mediterránea, sino que la conectividad debe implicar el mantenimiento de la estructura territorial mediante la consideración de los fenómenos físicos que ocurren en el territorio, los procesos ecológicos superpuestos y, en paralelo, la estructura socioeconómica. Según esto, la conectividad es fundamental para el mantenimiento del sistema, pero no de la red.

En el diseño de redes de espacios protegidos es importante definir el objetivo prioritario de gestión e identificar los procesos claves que determinan las conexiones ecológicas y sociales en el paisaje.

Se pueden distinguir dos aproximaciones principales al concepto de corredor, conservacionista clásica y proactiva, siendo necesario precisar *a priori* el concepto de corredor ecológico a aplicar y las escalas de trabajo necesarias en cada problema concreto de conectividad.

Los corredores son una herramienta fundamental para mejorar la conectividad, y en el contexto de la ecorregión mediterránea los corredores no sólo cumplen una función ecológica sino también cultural. Incorporando la función cultural, y desde el punto de vista ecológico, es necesario tender al diseño de corredores multifuncionales, y asociar esas funciones con objetivos determinados.

Por otra parte, además de los corredores lineales tradicionales, continuos y discontinuos, es importante considerar la función que las áreas protegidas ejercen como corredores biológicos en el contexto del territorio, actuando a la vez como refugio y fuente de especies. Del mismo modo, y en el contexto de la cuenca mediterránea, en la que predomina un paisaje cultural que se caracteriza por una matriz compleja de usos de la tierra, es importante favorecer el uso de las pequeñas teselas naturales y seminaturales remanentes en el paisaje como elementos que faciliten la conectividad (estriberones). Aún siendo importantes para la conectividad en el mediterráneo utilizar mejor estos fragmentos de hábitats como complementos necesarios al desarrollo de corredores lineales continuos entre las áreas protegidas, la pérdida de la función económica de estos elementos de conectividad remanentes en el paisaje amenaza la persistencia de los mismos, y por tanto la conectividad.

Por otro lado, es necesario resaltar el papel de los ríos y riberas como una de las opciones más relevantes de conectividad, no sólo a nivel de cuenca sino también entre los medios terrestres y marinos en el contexto mediterráneo. Del mismo modo, y en el caso de especies migratorias, es necesario considerar como única unidad de gestión los diferentes territorios que estas ocupan a lo largo del ciclo biológico.

En el marco de las actuaciones necesarias para mejorar la conectividad en el mediterráneo, es necesario abordar la ecorregionalización del territorio y definir a distintas escalas los distintos procesos que queremos salvaguardar. Para ello, es esencial cartografiar el territorio en unidades ecológicas, incorporando como capas temáticas las escalas espaciales y temporales de los distintos procesos que afectan la conectividad. Es también preciso establecer las escalas de trabajo en

conectividad a distintos niveles. En un primer nivel la escala de trabajo debe estar determinada por el objetivo de conectividad (especies o procesos). En un segundo nivel por los condicionantes sociales y/o ambientales que la limitan, y en un tercer nivel por las medidas concretas planteadas para alcanzar la conectividad.

Tanto en el ámbito terrestre como marino, es necesario prevenir la invasión de especies exóticas y enfermedades derivadas del establecimiento de corredores ecológicos.

En el contexto marino son especialmente relevantes los corredores definidos por procesos geofísicos en la conexión de biorregiones. Del mismo, en este ámbito, es necesario establecer corredores biológicos para la protección de las formas naturales de migración de especies entre las zonas de alevinaje y de alimentación, distinguiendo entre corredores enfocados a especies bentónicas y pelágicas. Mejorar la disponibilidad de mapas ecológicos marinos, como herramienta base para el diseño de estrategias de conectividad en este ámbito, debe ser un objetivo a corto plazo.

Con carácter general, existen intersecciones entre ecorregiones y regiones administrativas. Sin embargo, los procesos de conectividad requieren abrir las fronteras administrativas a los procesos ecológicos. De hecho, es necesario abordar la conectividad ecológica en el contexto general del territorio, y en consecuencia, abordar una aproximación integrada de las distintas redes, naturales y no naturales, que coexisten en el paisaje. Para alcanzar este objetivo es imprescindible la horizontalidad de las políticas de conservación y la integración de los objetivos de conectividad en el conjunto de políticas sectoriales.

Las áreas protegidas deben desempeñar un papel relevante en el contexto de las redes ecológicas - deben constituir núcleos principales de las mismas y observatorios vivos de buenas prácticas de conservación - y, por tanto, la consideración de redes incorporando a las áreas protegidas puede constituirse como una herramienta fundamental para la planificación y gestión ambiental.

La conectividad en el paisaje mediterráneo precisa, en consecuencia, extender el concepto de los espacios protegidos más allá de sus límites administrativos y la integración de estos en el contexto del paisaje. Es por tanto necesario avanzar en la integración de la ecología del paisaje, la ordenación del territorio y la

conservación de la naturaleza e identificar los diferentes elementos del territorio que promuevan la coexistencia de conservación y desarrollo.

Los instrumentos legales que integren la ordenación del territorio y la conservación de la naturaleza pueden constituirse como una de las herramientas más importantes en promover la conectividad en el contexto mediterráneo. Idealmente, la planificación y el manejo de las redes ecológicas deberían extenderse al contexto del territorio. Sin embargo, se constata la existencia de problemas en establecer vínculos entre las poblaciones locales, las administraciones, los distintos sectores y las prioridades políticas. En este sentido, es prioritario evolucionar hacia un sistema de gestión participativo, en el que se consideren los distintos grupos de interés, poblaciones y autoridades locales y expertos como socios indispensables para asegurar la persistencia de actuaciones y actividades sostenibles sobre el territorio.

La funcionalidad de la conectividad en la región ecomediterránea requiere una aproximación de lo local a lo global, y el establecimiento en paralelo de redes ecológicas y de redes administrativas y de grupos de interés. La planificación territorial, en la que se incorporen los objetivos ambientales de conectividad, puede constituir una herramienta relevante para conseguir dicha funcionalidad.

Por otro lado, en la definición y gestión de la conectividad ecológica en el paisaje mediterráneo es fundamental la consideración de la matriz agrícola. En el ámbito de esta ecorregión la agricultura tradicional mantiene unas estructuras importantes para la conectividad. La conectividad se puede favorecer mediante el mantenimiento o la instalación de elementos lineales (ej. setos) o mediante el cultivo o el uso de técnicas agrarias que faciliten el movimiento de la fauna. Es importante, por tanto, potenciar la conservación activa mediante el fomento de buenas prácticas - tradicionales o no - en el medio rural, y de políticas agrarias sostenibles. Se han propuesto inicialmente como ejemplos de buenas prácticas en este contexto los parques agrícolas de Milán (Italia) y de Barcelona (España).

Aspectos críticos

Entre los factores que limitan la conectividad en el ámbito mediterráneo destaca la falta de coordinación e integración intersectorial. Otros factores limitantes de relevancia en la ecorregión son consecuencia de los siguientes aspectos:

- El abandono del medio rural;
- La concentración agraria, con la consecuente eliminación de elementos lineales del paisaje que pueden actuar como corredores ecológicos;
- La transformación de los procesos productivos tradicionales en la agricultura;
- El desarrollo de redes y elementos artificiales que actúan como barrera para los procesos biológicos y ecológicos (redes e infraestructuras de transporte y comunicaciones, expansión del tejido urbano, estructuras reguladoras de los cauces fluviales, espigones, etc.).

Hay que resaltar que un componente importante de las acciones que limitan la conectividad están financiadas con fondos públicos, y por tanto es necesario ejercer presiones sobre los gobiernos para potenciar un cambio de orientación hacia políticas sectoriales sostenibles.

Entre los factores relevantes para el mantenimiento o mejora de la conectividad en el ámbito de la ecorregión destaca el inicio de experiencias o de procesos de desarrollo de redes de espacios naturales protegidos en algunos puntos del mediterráneo; la existencia de ayudas agrarias enfocadas a mantener la heterogeneidad de la matriz agraria y los beneficios económicos que se pueden derivar del mantenimiento de intersticios en el paisaje agrícola. Sin embargo, es necesario fomentar la comunicación sobre experiencias en conectividad a escala de la cuenca mediterránea y desarrollar la capacidad de trabajar conjuntamente.

Investigación

Desde el punto de vista del conocimiento sobre conectividad ecológica en el mediterráneo, se conocen bien los conceptos teóricos que sustentan la idea de conectividad, tanto de corredores como de fenómenos físicos y procesos ecológicos. Sin embargo, desde el punto de vista de la conservación de la naturaleza y de la gestión del territorio existe poca información sobre la aplicabilidad de aquellos conceptos. Así es el caso de los modelos de predicción de dispersión de especies, funcionamiento de los ecosistemas o fenómenos de escala.

Los objetivos esenciales de investigación en conectividad deben contemplar aspectos tales como los siguientes:

- Cuantificar cómo funcionan las cuerdas o divisorias, las estructuras riparias, las estructuras agrarias-culturales (setos, reticulados espaciales, etc.).
- Conocer mejor y cuantificar la importancia que para la conectividad tienen procesos tales como los flujos de ladera, las recargas y descargas de acuíferos, las dinámicas estuarinas y de deltas, la dinámica costera terrestre y marina.
- Profundizar en instrumentos jurídicos consolidados para la gestión, reconociéndose la importancia de inspirarse en normativas y leyes, muchas de ellas antiguas, que han mantenido procesos culturales que prescinden de fronteras, como la trashumancia, gestión de terrenos comunales, y otras formas del derecho consuetudinario.
- Unificar parámetros e indicadores que permitan cuantificar los fenómenos biológicos relacionados con los corredores y con los fenómenos físicos y procesos ecológicos. Entre estos parámetros están los que ligan la estructura socioeconómica en el paisaje.
- Formalizar conceptos tales como heterogeneidad, complejidad, permeabilidad y escala. E, igualmente, sobre la aplicabilidad de las ideas de salud e integridad ecológicas en sistemas silvestres e intervenidos por el hombre.
- Analizar sistemáticamente la evaluación económica de las acciones de restauración y del rendimiento de los planes de manejo. Igualmente conviene analizar la eficacia de los instrumentos de ambientalización de las políticas sectoriales (fondos de cohesión, fondos estructurales, etc.)
- Estudiar desde la perspectiva de la conectividad los efectos genéricos del cambio global (evolución de los usos del suelo, desertificación, cambio de estructuras socioeconómicas, calentamiento atmosférico, etc.).

Por otro lado, el medio marino, cuyo conocimiento depende mucho de la consideración de la conectividad física, representa una oportunidad única para analizar los efectos de las perturbaciones a diferentes escalas (ej. calentamiento global o perturbaciones locales inducidas por el hombre).

La dimensión social y cultural

En el análisis de la dimensión social en la planificación y gestión de iniciativas de conectividad, la participación social y el manejo compartido deben ser aspectos inherentes de esas iniciativas.

La dimensión social debe vincularse al análisis de los beneficios directos e indirectos de la conectividad. Con relación a las áreas protegidas, estos beneficios son fácilmente cuantificables a partir del análisis del aprovechamiento directo de los recursos forestales (maderables y no maderables), la caza, la pesca, así como del análisis de los beneficios derivados del turismo, recreación, actividades de uso público e investigación, entre otros. Sin embargo, es necesario evaluar y comunicar, tanto a la sociedad como a los gestores, los beneficios que se obtienen o se pueden obtener abordando iniciativas de conectividad.

En la cuenca mediterránea existe una gran diversidad de situaciones al considerar la incorporación explícita de la población y las instituciones locales en las tareas de conservación. Es por ello necesario, con el fin de desarrollar las bases para la implementación de modelos de conectividad acordes con la singularidad mediterránea, identificar y definir el contexto sociocultural de la ecorregión.

En algunos países ribereños se están desarrollando a distintos niveles o escalas territoriales, colaboraciones, coordinaciones y actuaciones conjuntas entre distintos organismos o entidades, tanto públicos como privados, en el diseño e implementación de proyectos de conservación de la naturaleza. En otros países de la región, sin embargo, aún predomina un enfoque menos participativo en la planificación y toma de decisiones sobre acciones de conservación y desarrollo sostenible. Estas diferencias, así como sus implicaciones prácticas, deben ser adecuadamente identificadas y definidas como base para el diseño de estrategias o actuaciones tendentes a potenciar en la región nuevas iniciativas de conectividad. En este contexto, se ha propuesto presentar como ejemplo, en el próximo Congreso Mundial de Parques, la experiencia vinculada a la elaboración por Europark- España del *Plan de Acción para los espacios naturales protegidos del Estado español*.

La participación de la población local debe ser un principio rector en las iniciativas de conectividad. En este sentido, la participación debe plantearse como un proceso continuo, desde la etapa de diseño y planificación hasta la cotidianidad de la gestión de los recursos naturales y culturales del área en cuestión.

Por otra parte, la participación social, para ser efectiva, debe basarse en una comunicación fluida, la búsqueda de consensos y el desarrollo de acuerdos que

reflejen los compromisos alcanzados y las responsabilidades y contribuciones de los diferentes actores implicados. El nivel de implicación social en las iniciativas de conectividad aumentará en la medida que puedan demostrarse los beneficios derivados de la gestión efectiva de las áreas protegidas y de los corredores biológicos. Es necesario implicar en estas iniciativas, no sólo a las poblaciones locales, sino también a aquellos sectores sociales no locales que utilizan el medio rural y las áreas protegidas con fines de ocio y esparcimiento. En este sentido, la población urbana puede jugar un papel fundamental en el apoyo de estas iniciativas de conectividad y en la promoción de las mismas en un amplio espectro de la sociedad civil.

Aunque en el contexto de los países euromediterráneos existen normativas y mecanismos que facilitan la participación de la población en materia de conservación y gestión de la naturaleza, estos no siempre se cumplen o respetan en el ámbito local. Por ello, es necesario desarrollar mecanismos adaptados a las peculiaridades socioculturales y naturales de cada área en particular. La efectividad de estos mecanismos aumentará en la medida que los mismos sean diseñados, discutidos, acordados y ejecutados en el ámbito local.

La participación del sector privado en las iniciativas de conectividad es esencial en la región mediterránea, dado que, por ejemplo, en la estructura de la propiedad de la tierra intervienen muchos actores e instituciones en su planificación y uso, especialmente en relación con el sector agrícola. Es importante que se promuevan en la región iniciativas de custodia de los recursos en el marco de las iniciativas de conectividad y planificación territorial. Aunque este concepto se ha desarrollado básicamente en Estados Unidos, sería necesario definir y desarrollar modelos de aplicación adaptados al Mediterráneo enfocados al desarrollo de iniciativas de conectividad. En este sentido ya existen algunas experiencias que pueden ser evaluadas y sistematizadas, tales como el proyecto del Parque Agrícola del Baix Llobregat, promovido por la diputación de Barcelona y el Parco Agrícola di Milano, promovido por la administración metropolitana de Milán. En ambos casos los propietarios de tierras han promovido un uso múltiple y participativo del territorio asignándoles una triple función: agrícola, ecológica (a través del desarrollo de corredores) y recreativa.

Muchos de los aspectos vinculados a la participación de la población local y el sector privado en iniciativas de conectividad están relacionados con aspectos

de gobernabilidad. Por tanto, estos deben ser debatidos con más profundidad en el taller previsto en Murcia (Marzo, 2003) en el que se abordarán aspectos de gobernabilidad y nuevas formas de trabajo conjunto en la gestión de las áreas protegidas. En este sentido, es necesario profundizar en el debate de cuestiones relevantes en materia de gobernabilidad y conectividad ecológica en el mediterráneo. Cuestiones tales como quién gestiona los corredores biológicos; de quién es la misión institucional de desarrollar los mismos; y qué capacidades, institucionales y en el ámbito de los administradores de áreas protegidas, son necesarias para el desarrollo de estas iniciativas, requieren un análisis en profundidad.

Es necesario incluir la valoración de los temas de gobernabilidad en el desarrollo de procesos de conectividad ecológica en la Corriente de Talleres de Gobernabilidad que se celebrará en el Congreso de Durban.

La existencia de estructuras y proyectos tales como EUROPARC, EECONET, la Comisión Mundial de Áreas Protegidas de la UICN, y la Red Esmeralda, representa una importante oportunidad para promover nuevas iniciativas de conectividad en la región y facilitar el análisis, sistematización e intercambio de experiencias tanto en el ámbito regional como entre los especialistas que participan en la gestión de proyectos de conectividad.

Estas estructuras regionales deben reorientar sus acciones a la obtención de resultados prácticos en el terreno, que puedan demostrar los beneficios ambientales y socio-económicos de las iniciativas de conectividad. En este sentido, la ausencia de un análisis objetivo del impacto de estas iniciativas, así como la no identificación de experiencias que puedan ser extrapoladas a otros países de la región constituyen uno de los principales limitantes. Se propuso que esto pudiera ser el objeto de una publicación que contribuya a los debates que tendrán lugar durante el Congreso de Durban.

El marco legal e institucional

El marco legal e institucional necesario para la conectividad es muy heterogéneo en los distintos países de la cuenca mediterránea, por tanto, es necesario realizar un análisis regional en profundidad que permita orientar acciones futuras en esta materia.

El análisis regional del marco legal e institucional para el desarrollo de iniciativas de conectividad debe incluir, no sólo la existencia de normativa y mecanismos institucionales, sino también la efectividad de los mismos. Tal análisis permitirá identificar debilidades y vacíos que requieren ser resueltos para promover la efectiva planificación y gestión de las iniciativas de conectividad existentes y propuestas. En este sentido, las principales limitaciones se encuentran en la dificultad de integrar las áreas protegidas y los corredores ecológicos en el marco de otras políticas sectoriales, tales como las vinculadas a la agricultura, la pesca, y el desarrollo de infraestructuras. Es por tanto necesario en el ámbito mediterráneo mejorar las relaciones interinstitucionales, y en paralelo, desarrollar mecanismos de coordinación suprasectorial.

En el marco del contexto institucional, es esencial identificar objetivamente aquellos sectores que tienen una mayor incidencia en la conservación de la biodiversidad. En los países de la cuenca norte del Mediterráneo, la agricultura representa uno de los sectores más relevantes en este sentido. En la actualidad, los subsidios y ayudas de la Unión Europea en materia agrícola están favoreciendo un esquema de agricultura intensiva, que constituye una de las actuaciones antrópicas de mayor impacto negativo sobre la conservación de los paisajes y de la biodiversidad. Es necesario redirigir el efecto de estas ayudas agrarias sobre la conectividad, promoviendo proyectos novedosos que vinculen la conservación de la biodiversidad con el desarrollo agrícola. En este sentido, la UICN puede jugar un papel importante en invertir esta tendencia, elevando este tipo de discusión más allá de los límites de las instituciones especializadas en la conservación de la naturaleza, como por ejemplo al nivel de la Unión Europea y de la Organización Mundial del Comercio en el marco del próximo Congreso Mundial de Parques.

En el contexto de algunos países de la cuenca norte del Mediterráneo, la existencia de una Política Agrícola Común y de iniciativas tales como los proyectos LEADER pueden apoyar el desarrollo futuro de iniciativas de conectividad. Sin embargo, para ello es necesario que el sector ambiental se incorpore como un actor importante en la discusión y aplicación de estas acciones. En este sentido, existen análisis de la OECD sobre el empleo inadecuado de los subsidios vinculados a estas iniciativas que pudieran servir de base para el desarrollo de propuestas de cómo canalizar mejor el uso de estos fondos hacia iniciativas de conectividad y que permitan que los territorios cumplan tanto su función productiva como de conservación.

Oportunidades y limitaciones

Muchos países de la región han realizado importantes esfuerzos desde el Congreso de Caracas (1992) en cuanto al perfeccionamiento de los planes de manejo de áreas protegidas y de los procesos para su diseño y gestión. La alta calidad alcanzada en alguno de estos planes de manejo desarrollados en áreas protegidas mediterráneas constituye una oportunidad, como base técnica y metodológica, para el diseño y gestión de corredores ecológicos. Es necesario mejorar la comunicación de estas experiencias exitosas entre los distintos países de la cuenca mediterránea.

El creciente desarrollo turístico en la región representa tanto una oportunidad como una limitante para los procesos de conectividad. Por una parte, y sobre la base de promover el apoyo del sector turístico al desarrollo de iniciativas de conectividad, se puede aprovechar el creciente interés en el turismo rural y paisajístico para la promoción de tales iniciativas que den respuesta a las demandas de nuevas ofertas e itinerarios. Por otra parte, el desarrollo turístico tradicional sigue creando fuertes impactos ambientales y en muchos casos socio-culturales. La concentración del desarrollo turístico en las áreas litorales crea también fuertes presiones sobre los recursos marinos y costeros de estas áreas así como sobre el recurso hídrico. Existe cada vez una mayor sensibilización social con los problemas ambientales, lo cual representa también una oportunidad para promover nuevas iniciativas de conectividad, siempre y cuando estas puedan comunicarse de manera comprensible a la población y se complementen con ejemplos concretos que muestren sus beneficios.

Otro limitante de importancia en la implementación de iniciativas de conectividad es la inadecuada disponibilidad de recursos financieros que permitan el aumento de las capacidades institucionales, la consolidación técnica de los profesionales vinculados a la gestión de áreas protegidas y la creación de una nueva generación de profesionales encargados de consolidar la gestión de corredores biológicos y otras iniciativas de conectividad en los próximos años. En este sentido, es también necesario un análisis particularizado en el Congreso de Durban, en el marco de la Corriente de Talleres sobre Capacitación, las nuevas capacidades requeridas para el desarrollo de iniciativas de conectividad, así como alternativas y opciones novedosas que permitan la sostenibilidad financiera de programas locales, nacionales y regionales de capacitación y entrenamiento.